



LAS MUJERES DEL SILENCIO EN ACCIÓN



MARÍA. DOCENTE RURAL

“El ingreso al aislamiento fue abrupto, un día nos encontramos dentro de casa y con la responsabilidad de pensar en ‘educar’ a través de una multiplicidad de medios tecnológicos que ni siquiera estamos en condiciones de utilizar, ya sea porque no disponemos o porque no tenemos acceso a internet por el lugar en que estamos. Solo sé que pasan los días y de 45 estudiantes solo he podido contactarme con 20... ¿por qué? Porque la mayoría está fuera de área de servicio, tampoco puedo salir a visitarles, llevarles tareas, preguntarles cómo están (...) qué gran contradicción, en la era de la educación tecnológica donde todos hablan de plataformas y nuevas estrategias pedagógicas, siento que nosotros avanzamos hacia la exclusión (...) esta pandemia solo nos está mostrando lo profundo y doloroso de estar afuera (...)”

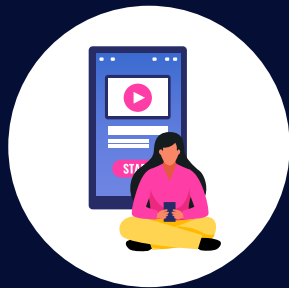


ALEJANDRA. COCINERA DEL BARRIO

“Hoy fue difícil, vinieron para decirnos que no hay más mercaderías que se va achicar la cantidad que entregan y que tenemos que ver porque no van a tener todas las comidas (...) que hacemos!? Cómo decimos a las mamás que ya no hay comida, acá las familias dependen del comedor (...)”

UNA SEMANA DESPUÉS...

“No bajamos los brazos, por whatsapp fuimos hablando con los vecinos y cada uno puso un poco de mercadería y así todos los días podemos estirar la comida, una taza, un pedazo de carne y, bueno, estamos solos, pero más solo si no nos ayudamos entre nosotros. Esta difícil la situación, quedamos aislado de todo. ”



ANDREA. ESTUDIANTE UNIVERSITARIA

“Toda mi vida estuve esperando el momento de entrar a la universidad (...) hoy con hijos grandes, casi abuela y llegó el momento y ni siquiera pude empezar (...) esto es nuevo, mis hijos me enseñan a escribir en el whatsapp, me conectan con la video llamada, todo es nuevo y a pesar de que mi señal es casi imposible porque estoy en un barrio alejado de la facultad, estoy empeñada en seguir (...) estoy muy desorientada pero tengo un gran proyecto, tengo que estudiar, estoy confiada porque tengo a mis hijos como orientadores (...)”



LAURA. DOCENTE UNIVERSITARIA

“Esto fue tan repentino que ni quisiera tuvimos tiempo de ver los rostros de los futuros estudiantes. Un día empezamos a convertirnos en expertos tecnológicos para construir comunicación virtual de múltiples maneras. Los tutoriales, las plataformas, los campos virtuales empezaron a reemplazar el programa, el cronograma, las bibliografías (...) estamos transitando un tiempo nuevo de educación que desconocemos, que las experiencias cotidianas no permiten resultados parciales, pero ¿Cuántos se comunican? ¿Por qué no se comunican? ¿Que no abre el pdf? ¿Que no tienen internet?, ¿El único dispositivo es el teléfono?... todos los días hay un obstáculo esta es una de las caras de la cuarentena: la desigualdad.”
(sigue)



LAURA. DOCENTE UNIVERSITARIA (cont.)

“El acceso a la educación superior en tiempos virtuales demuestra una gran desigualdad, una diferenciación extrema entre quienes pueden realizar un itinerario porque acceden a las distintas propuestas virtuales y, otros, la mayoría, que sus itinerarios empiezan a ser erráticos por falta de conectividad o de dispositivos. En este escenario priorizamos la construcción de un espacio comunicativo y de sostener ese espacio grupal pero a la vez individual, en el que cada uno pueda expresar sus temores, incertidumbres, impotencias y también nos propusimos trabajar en un desafío. En la propuesta de pensar nuestra profesión, nuestra formación y asumir el compromiso de debatir la relación entre pensar-decir-hacer, porque si nuestro que-hacer se orienta a generar inclusión y ciudadanía, ¿qué podemos hacer nosotros para incluirnos? ¿Cómo realizar el ejercicio sustantivo de nuestros derechos? Estamos convencidos que la creatividad nos permitirá atravesar los obstáculos y construir más cercanías -no físicas, sino emocionales que derivan de la solidaridad, del compañerismo y de la búsqueda de nuevas estrategias para promover la igualdad de oportunidades.”



LORENZA. COORDINADORA DEL COMEDOR BARRIAL

"Tengo miedo de todo lo que está pasando, pero en el comedor no tenemos cuarentena, la gente tiene hambre, y necesita que cocinemos, ahora más que nunca (...) Si no lo hacemos, todas las familias no van a tener que comer... Verles las sonrisas de los niños, cuando vienen a buscar la leche y el pan, eso no tiene precio...

Yo tengo solo agradecimiento y gratitud al equipo de personas del comedor del barrio, gracias por estar día a día, no importa si llueve o hace calor, estamos presentes para brindar el servicio esencial a toda la comunidad que asiste al comedor, son incondicionales.

Se cocina para más de 320 personas, y va en aumento, por todo lo que está pasando, nos sorprendió, nos asusta, pero en estos momentos es donde la solidaridad hace falta, ellas dicen Presente.

Y ni hablemos de la gente que quedo sin trabajo, los que se dedicaban a las "changas" como limpieza, barrido, albañiles, vendedores de chipa, cortadores de pasto, y así te puedo nombrar mucho más, están en situaciones angustiantes, y tratamos de acompañar como podemos, tratamos de generar redes, estirando la mano entre todos..."